

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO X.

DIRECTOR PROPIETARIO:

Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Apóstoles, 11, bajo.

COLABORADORES:

Todos los suscritores.

NÚM. 426.

ESTABLECIMIENTO ÓPTICO

DE

Don Miguel Dubois,
Óptico especialista en Murcia,
Príncipe Alfonso, núm. 9,

Treinta años que mi acreditada casa establecida en Murcia viene dedicándose a mi profesión de óptico, la larga experiencia y mis estudios especiales en esta materia, tan íntimamente ligada con la higiene, me autoriza para recomendar a los pacientes de la vista, en general, que al hacer uso de anteojos, emplee en cristales cuya delicadeza de trabajo y pureza, puedan ser adecuados a la parte del órgano de la visión a que están destinados ayudar.

En la compra y elección de antejo, debe atenderse mejor a la calidad y buena adopción de grado conveniente, que a su importe, puesto que la economía mal entendida en la adquisición de anteojos se paga muy dolorosamente con la vista.

Hecha esta observación, el público ilustrado de Murcia y su provincia que guste visitar este establecimiento, encontrarán un grandioso surtido, todo en géneros superiores y especiales de lo mejor que se conoce.

Gran surtido en aparatos de ópticas física y química, matemáticas, delineación y dibujo, meteorología, geografía, geodesia, nivelación y aparatos eléctricos y todo lo concerniente en ciencias.

Se hacen las reparaciones con prontitud, esmero y economía.

HOSPEDAJE EL
COGNAC HENRI GARNIER & C.

Hotel Jumillano

Calle del Convento 41

dirigido por su propietario

DON JUAN PALENCIA ORIOLA

Hospedaje esmerado en lujosas habitaciones, Café y Restaurant, coches diarios para Yecla, Caudete, Blanca y Villena.

Antonio Raya

Ofrece su nuevo taller de Confeitería, Pastelería y Bollería, calle de la Platería núm. 69, calle sin salida, frente al kiosco, no dudando le favorecerán con sus pedidos, su numerosa clientela y amigos, dándoles por ello las gracias anticipadas.

MURCIA 19 DE JUNIO DE 1898.

La Juventud Literaria

PALIQUE

No queremos ocuparnos de la guerra en nuestra modesta JUVENTUD, porque nos dá ira ver la impresión tan indisculpable de nuestros calamitosos gobernantes, desde que empezó la guerra hasta la fecha.

La pobre España se ve sacrificada y perdida, por culpa de los que rigen el timón del estado, y hoy, para poder combatir y remediar las faltas que aquellos cometieron, se necesita... lo que nosotros no queremos decir, por si se nos tacha de revolucionarios.

Así pues, dejemos la guerra a un lado, y hablemos... de cualquier cosa.

Un bailador de jota, aragonés,
reta a bailar la jota
a cualquier español de buenos pies
y apuesta mil pesetas a que es
quien saca mejor nota.
Opertunas no son esas quimeras
ahora, ni esos arranques.
¡A quiénes hay que hacer bailar de veras
es a los yankees!

Estos versos que copio son de Manuel del Palacio:

«Sembrar, cultivar coger,
mal que peso a los doctores,
son las tres cosas mejores
que aquí venimos a hacer.
El que las simientes echa
es el sabio, y por tal priva;
el bueno es el que cultiva,
el tuno el que se aprovecha.»

¡Hola, tuno!...

En un pueblo de la provincia de Navarra y en ocasión en que el vecindario celebraba una rogativa para implorar la paz, una piedra se desprendió de un balcón ó hirió a tres muchachas.

Las rogativas dan resultado.
Y si no que se lo pregunten a esas desgraciadas.

Un niño que jugaba en Castellón con otro de su misma promoción, casi los dos de teta, sirviéndoles de juego una escopeta, hirió de gravedad al compañero con un tiro certero.
¡Y habiendo aquí bebés de esos arranques se nos vienen con insulas los yankees!

La otra noche un sereno en Barcelona al franquear la puerta a una casada, intentó atropellar a su persona, produciendo una horripolante algarada y al acudir allí la vecindad perdió el sereno la serenidad. Debe la autoridad ponerle freno y que elija. ¡o sportman ó sereno!

En un periódico de Bilbao leo el siguiente anuncio:

«Por seis perros grandes, sombreros de paja con cintas de seda para caballero.»
¡Un sombrero de paja por seis perros grandes!
¡Anda! ¡Y luego dicen que están caros los comestibles!



La noche del estío

¡Qué bella es una noche serena del estío,
cuando en el manso río se miran reflejar la luna y las estrellas en ondas cristianas, cual lámparas divinas de sacrosanto altar!

Cuando impregnando el céfiro del néctar de las flores arrastra sus olores las alas al batir, y lentamente mueve las apiñadas hojas con el impulso leve que pasa sin sentir.

Cuando en la estrecha margen del apartado arroyo hallan seguro apoyo dos mártires de amor, que mudos se contemplan con mágico embeleso y funden en un beso su dicha ó su dolor.

Cuando tranquilos duermen los tristes labradores que arrastran los rigores del frío y del calor,

sin que sus fuerzas mermen un punto en las faenas ni pidan de sus penas alivio al cruel rigor.

Quando el poeta vaga en silencio profundo cual prófugo que el mundo pretende abandonar, é incierto caminando cuanto a su lado mira parece que le inspira dulcísimo cantar.

Porque es bella una noche serena del estío, cuando en el manso río se miran reflejar la luna y las estrellas en ondas cristianas, cual lámparas divinas de sacrosanto altar.

S. DELGADO BLANCO

El colmo de las disculpas

Es un niño Juan Antonio que contará unos seis años, y según propios y extraños fuma ya como un demonio.

Por un cigarro arma un lío fenomenal; y el bribón lleva cada pescocón de padre y muy señor mío.

Aunque ser visto rehusa, por los suyos acosado para su vicio endiablado siempre tiene alguna excusa.

—¿Para qué es este papel que te llevas, Antoñito?
—Mamá, para hacer un pito con una caña con él.

—¿Huelas a tabaco?—No; pues yo no fumo mamá; es que me besó papá y el olor se me pegó.

Anoche salió a la puerta de fumar con el intento, en el crítico momento que a llegar su padre acierta.

Con el fósforo encendido estaba ya aquel baladre, cuando agarrándole el padre le dijo así, enfurecido:

—Gracias a Dios que caíste sin que haya excusa ahora: respóndeme sin demora: ¿por qué ese misto encendiste?

Y el chico muy oportuna-mente acertó a arresponder: —Le he encendido para ver si ha salido ya la luna.

ANTONIO OSETE

